

*embudo* y varios mapas que recogen las voces más características de cada isla. La amplia bibliografía ocupa veinte páginas y está muy actualizada.

NICOLÁS DEL CASTILLO MATHIEU

Miembro Honorario  
Instituto Caro y Cuervo.

MANUEL ANTONIO ARANGO, *Once novelistas latinoamericanos*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1985, 184 págs.

El profesor Arango — colombiano y actualmente vinculado a la Universidad Laurenciana de Ontario, Canadá — divide esta obra en nueve capítulos, el primero de los cuales dedica a tres países productores de la llamada novela indigenista, y los ocho restantes a autores y obras narrativas latinoamericanas, excluyendo, como él mismo lo hace constar, a García Márquez a quien dedica otro de sus libros.

Esta obra muestra posibilidades múltiples de análisis para la narrativa americana contemporánea y, en esa medida, es valiosa ayuda para los estudiosos del género en todos los niveles, ya que tiene la virtud de ser sencilla y clara en su conceptualización. Veamos analíticamente su estructura con el fin de señalar, a nuestro juicio, algunos aciertos y, también, pequeñas fallas a lo largo de sus capítulos.

Capítulo I. *Aspectos sociales en la novela indigenista en Bolivia, Ecuador y Perú*, págs. 15-27. — Sobresalen, respectivamente, *Raza de bronce* de Alcides Arguedas, *Huasipungo* de Jorge Icaza, y de Ciro Alegría *El mundo es ancho y ajeno*; sin que estas sean las únicas obras consideradas, ni los únicos autores esbozados. Capítulo bien logrado, a pesar de su breve extensión.

Capítulo II. *Aspectos sociales en las novelas de Miguel Angel Asturias*, págs. 29-51. — La evolución temática de la narrativa del guatemalteco ha sido, igualmente, bien reseñada, como que Manuel Antonio Arango sobresale en el tratamiento de los aspectos sociales, y nos hace ver la importancia de otras obras, como: *Leyendas de Guatemala*, *Viento fuerte* y *El papa verde*, en las que, más que en *El señor presidente*, se aprecia la escalada narrativa de temática social de Asturias frente al creciente poderío del capital extranjero.

Capítulo III. *El realismo mágico como afirmación social del negro en «Écueyamba-ó» y «El reino de este mundo», de Alejo*

*Carpentier*, págs. 53-70. — Sin descuidar el aspecto social, el profesor Arango aborda en este capítulo un tema tan manoseado como difícil de definir, “lo real maravilloso”, valiéndose de ejemplos sencillos tomados de las obras del cubano y como consecuencia, no de una técnica extraña, sino de la consideración de hechos cotidianos “al hacer énfasis [sic] en la santería, la superstición, las creencias tradicionales de su raza [la negro-africana] y especialmente a ese mundo mágico de los negros antillanos”, y más adelante dice: “lo real-histórico y lo afro-espiritual son la esencia de su obra [la de Carpentier], llena de elementos transculturales, tan necesarios en la composición de nuestros países, donde la fantasía maravillosa gira en torno a la realidad”.

Capítulo IV. *Aspectos estructurales de la novela «Al filo del agua»*, de Agustín Yáñez, págs. 71-86. — Sociología y estructuralismo son constantes en la producción crítica de Manuel Antonio Arango, y constituyen campos en los que su actividad ha dado más y mejores frutos. Aquí se demuestran las relaciones entre el referente sociocultural y el signo lingüístico-literario, mediante el seguimiento de las estructuras, especialmente del acto preparatorio de la novela, ya que la extensión de este trabajo no permite profundizar demasiado ni agotar el tema.

Capítulo V. *El contrapunto como elemento estructural en «Pedro Páramo»* de Juan Rulfo, págs. 87-101. — El contrapunto o antinomia, desde Aristóteles, es una fuente de tensión artística, un recurso para potenciar los clímax estéticos, y, en la obra que nos ocupa, un mecanismo estructural que permite a Rulfo organizar sus contenidos temáticos, como, por ejemplo, las dos visiones de Comala: la idílica y edénica de Dolores Preciado, mediante el amor, y la trágica e infernal de los demás personajes, a través del odio, la destrucción y el aniquilamiento.

Hay, según las fuentes, tres pequeñas fallas, a saber: en la página 94, la segunda cita sobre Susana San Juan está incompleta; en la página 95, se lee que Lucas Páramo fue asesinado por un peón, lo que es inexacto, pues no hubo asesinato ni sabemos quién lo mató; y, por último, en la página 97, no se trata de “un segundo epílogo de la muerte del infortunado Aldrete” sino de la posible muerte de Galileo, cuñado del narrador. Para esto, cfr. *Pedro Páramo*, págs. 105, 83 y 48, respectivamente, México, F. C. E. (Primera ed. 1955).

Capítulo VI. *El pensamiento filosófico de Eduardo Mallea*, págs. 103-115. — Se ofrece aquí una visión amplia de la filosofía del narrador argentino, rastreada minuciosamente por el profesor Arango,

a través de las obras de siete críticos contemporáneos y de las novelas del propio Mallea.

Capítulo VII. *Tema y estructura en las novelas de Juan Carlos Onetti*, págs. 117-132. — Podemos hallar varios aciertos de orden fabular y técnico al rastrear la novelística de Onetti en la forma como lo hace Manuel Antonio, e indudablemente se trata de una labor de consulta meritoria e infatigable.

Capítulo VIII. *Tema y estructura en «El túnel» y «Sobre héroes y tumbas», de Ernesto Sábato*, págs. 133-152. — Labor lograda y eficaz como instrumento de análisis panorámico de la narrativa del novelista argentino, con profundidad psicológica y visión sociológica del hombre de nuestro tiempo.

Capítulo IX. *Carlos Fuentes: «La muerte de Artemio Cruz»*, págs. 153-178. — Es, probablemente, el capítulo mejor logrado, quizás debido a la delimitación del tema: una sola novela; de tal suerte que pueden encontrarse aquí muchos aspectos mejor tratados y tras de los que se puede hallar un trabajo de conjunto, de corte básicamente estructural, con indicaciones temporales y de referencialidad histórica y sociocultural.

Finalmente, este libro es un ejemplo, como dijimos arriba, de la manera como se ha de realizar un trabajo de consulta, con suma honradez, respetando las fuentes; pero no se trata de una investigación profunda, pues los aportes del autor son realmente escasos. Tampoco quiero decir que las citas textuales deban eliminarse; es más, hay algunas indispensables como las tomadas de las diferentes novelas analizadas, pero las opiniones de críticos ajenos no deben llenar las páginas de nuestros trabajos personales.

LUIS JOSÉ VILLARREAL VÁSQUEZ

Instituto Caro y Cuervo.

MARÍA PILAR MANERO SOROLLA, *Introducción al estudio del petrarquismo en España*, Barcelona, Promociones y Publicaciones Universitarias, 1987, 234 págs.

Porque la literatura occidental se ha tejido y destejido a menudo en torno al petrarquismo, todo intento sistematizador de este fenómeno de imitación presenta, a no dudarlo, gran número de dificultades que se derivan, en primer lugar, de la complejidad de la